

LA NATURALEZA EN LA POESÍA DE LA PRENSA GADITANA DEL SIGLO ILUSTRADO

Francisco BRAVO LIÑÁN
(Grupo de Estudios del Siglo XVIII)

RESUMEN: *Este estudio observa la presencia del tema de la naturaleza en la poesía insertada en periódicos gaditanos del Siglo Ilustrado. Se inicia con una referencia al planteamiento metodológico, seguida de una descripción de la prensa del Cádiz setecentista. Finalmente, se procederá al análisis de algunas de las composiciones en las que aparece reflejado el tema de la naturaleza, con la intención de constatar si hay convergencia o divergencia en su tratamiento en relación a lo que parece usual en el siglo XVIII. Palabras clave: Poesía, Prensa, Cádiz, Siglo XVIII.*

ABSTRACT: *This article examines the subject of nature in the poetry of Cadiz press during the Enlightenment. We begin with a short reference to methodological aspects to continue with a description of the press in eighteenth century Cadiz. Finally we analyse some poems in which the subject of nature appears in order to state if there is any difference in the way this subject is treated in the eighteenth century. Keywords: Poetry, press, Cadiz, eighteenth century.*

Apunte metodológico

Parece oportuno iniciar estas breves páginas con una esquemática referencia al planteamiento metodológico que será tenido en cuenta, con objeto de aproximarnos a los objetivos que se pretenden en el tema epigrafiado: observar la presencia del tema de la Naturaleza en poesía gaditana del Siglo Ilustrado.

Para ello nos proponemos seguir los siguientes pasos:

* Descripción breve —con objeto de precisar en lo posible una conveniente contextuación¹— del vehículo de inserción de los poemas en los que sería

¹ Entre otros, Russell P. Sebold, señala "la necesidad de contextualizar el objeto del estudio literario con el panorama literario de su momento histórico, con las demás artes de su época, con el ambiente social contemporáneo y, sobre todo, con la sensibilidad y psicología de su creador" (*El rapto de la*

observable una determinada presencia de la Naturaleza: la prensa del Cádiz de la Ilustración.

* Analizar algunas de las composiciones en que aparece reflejado de alguna manera dicho tema, con la intención de constatar si hay convergencia o divergencia en su tratamiento en relación a lo que parece usual en el s. XVIII.

El vehículo de inserción

La prensa durante el Setecientos alcanzaría un notable desarrollo, algunos de cuyos momentos más significados serían: la consolidación de la *Gaceta de Madrid*, surgida en 1661, que adquiriría carácter oficial a partir del 10-I-1762 con su incorporación a la corona, hecho que daría lugar a sospechas burlonas sobre su credibilidad: "mientes más que la *Gaceta*" era frase habitual en los siglos XVII y XVIII²; aparición del *Mercurio* —1738, primero mensual, luego trimestral— del gaditano Mañer, al que respondía el anagrama "Monsieur Le Margne" con que solía firmar; nacimiento del primer diario, uno de los primeros de Europa —el *Diario Noticioso* (1758) del prolífico Nipho— así como de otros muchos periódicos —*El Diario de los literatos*, el *Antidiario*, *El Pensador*, *El Censor*, *Memorial Literario*, *Caxón de Sastre*...

Por lo que hace referencia a la prensa gaditana en los años de las "luces", debemos señalar que adquiriría una señalada importancia, tanto por su número como por la calidad que alcanzaron algunas de sus publicaciones. Podemos distinguir fundamentalmente dos tipos de periódicos:

* los "espectadores" (*La Pensadora Gaditana*, la *Academia de Ociosos*, el *Argonauta Español*), y

* los noticiosos (*Parte de la Vigia*, *Gazeta de Cádiz*, *Hebdomadario*, *Correo*, *Postillón*, *Diario de Cádiz*, *Diario Mercantil*...)

Igualmente se podrían señalar dos etapas con perfiles bien definidos:

1ª, hasta 1808 en la que aparecerían los periódicos anteriormente citados, y que se caracterizarían por una tonalidad mesurada, tranquila y ajena al desasosiego de los años siguientes.

2ª, de eclosión, de efervescencia, hasta 1814³. Hemos podido anotar en nuestras averiguaciones 102 periódicos entre los encontrados y las referencias indirectas obtenidas, algunos tan curiosos como *El Poeta Andaluz*, que se publicaría

mente. *Poética y poesía dieciochescas*. Barcelona, 1989, p. 31).

² Vid. M^a Dolores Saiz, *Historia del periodismo en España*, Madrid, 1983t. I, p. 60.

³ Nos referimos en nuestra acotación hasta 1814, concretamente hasta el inicio de la "polémica calderoniana", surgida en uno de nuestros periódicos: el *Mercurio Gaditano*.

completamente en verso.⁴

La prensa quizá fuese el mejor medio para tomar el pulso ideológico, estilístico y temático de un ámbito definido⁵, y, por tanto, podría verse reflejada adecuadamente en ella, en sus inserciones poéticas, una determinada conceptualización gaditana del tema de la Naturaleza.

Igualmente debemos tener en cuenta que tenían destacada importancia en su funcionamiento las cartas remitidas —ficticias o no⁶—, con lo que el espectro de inclinaciones literarias —que es lo que nos interesa aquí— pudo ser bastante amplio, recogiendo el sentir estético-ideológico de la ciudad. Así se manifestaba, por ejemplo en el nº IV de la *Academia de Ociosos* —que citamos en este y en los demás casos respetando la ortografía original—:

"Muy Señor mio: La oferta que V. m. hace en su Prologo de imprimir á su costa, qualquier papel que le embien, ha lisongeado mi gusto, y me ha hecho caer en la tentación de Escritor que he resistido muchos años hà."⁷

Pues bien, en este marco interesante, dinámico, literariamente fecundo, es donde se insertarían una serie de poemas que reflejaban una determinada visión de la Naturaleza.

Las inserciones poéticas

Conviene indicar al respecto que bastantes de los poemas objeto de esta sesión, sobre todo los insertados en el *Correo de Cadiz*, no se escribirían en Cádiz, sino que eran escogidos de lo publicado o conocido de distintos autores —generalmente de la época, aunque también de años precedentes—. Además, durante la etapa de eclosión de la prensa gaditana, buena parte de sus composiciones pudieron ser de destacados autores residentes no gaditanos ya que algunos de los principales redactores de sus periódicos eran foráneos: Quintana (*El Semanario Patriótico*), Sánchez Barbero (*El Conciso*), Gallardo (la *Abeja*), Martínez de la Rosa (*El*

⁴ Refª publicada en el *Redactor General* nº 158, de 19-XI-1811.

⁵ Por ejemplo, así se puede colegir de algunas líneas del *Ensayo para una biblioteca de los mejores escritores...*, pp. 38-39, "Discurso Preliminar" de Juan Sempere y Guarinos; o del Prospecto de *El Observador*, Cádiz, julio 1810, s.f.; *La Abeja* nº 157, Cádiz, 15-II-1813, p. 121"...

⁶ En buena parte serían inventadas, especialmente, los "Pensamientos" de *La Pensadora Gaditana*, que eran respuestas a unas cartas previamente insertadas, de las que hay abundantes indicios para la sospecha. A la consideración de ficticias se refieren expresamente nuestros periódicos, como, por ejemplo, *De Pronto* en su nº 18, p. 72 de 1813, *El Conciso* nº 16, de 16-VIII-1811...

⁷ *Academia de Ociosos* nº IV, de 12-I-1764, p. 199.

Redactor General), Jérica y Costa (*Diario Mercantil*), y otros como Gallego, Capmany...

Pero en cualquier caso, lo que sería difícil negar es que, de alguna manera, los suscriptores y el público gaditano en general, motivarían una selección en el gusto poético, inclinándose por unas determinadas direcciones poéticas.

Sobre este aspecto parece oportuno transcribir unas palabras de Ricardo Senabre:

"La literatura sólo existe como tal en cuanto alcanza a su destinatario: el público. Y no parece arriesgado conjeturar que este ente —la "bestia fiera" de Ruiz de Alarcón— no es un mero receptor pasivo de la obra, sino que con cierta frecuencia, al menos, desempeña un papel concreto en la producción literaria." Y añade Senabre algo más adelante estas palabras de Montesinos: "El que escribe se dirige a un público y las aptencias de ese público condicionan su obra."⁸

Y Levin Schükling, señalando la existencia de un "humus" cultural que posibilita la aparición de una "semilla" en una determinada inclinación estética, escribe:

"Así pues, si nos atreviéramos a buscar en todos estos siglos un principio fundamental de la formación del gusto en cuanto a proceso sociológico, podríamos decir que no hay que perder de vista el 'humus' sociológico. Claro que el 'humus' mismo no origina el arte. El fango no hace nacer a la anguila, como pensaba Aristóteles; pero decir que donde no hay fango no hay anguilas se aproxima ya más a la verdad."⁹

Pero con objeto de situar mejor el marco contextual al que venimos refiriéndonos, convendría recordar muy brevemente algunas consideraciones acerca de la filosofía sensitivista, de destacada importancia en la literatura setecentista, y que pueden ayudarnos a una mejor comprensión del tratamiento que se da al tema objeto de esta sesión.

El sensitivismo en la literatura

Convendría señalar que desde Locke, especialmente, como suele destacarse por diversos estudiosos, la filosofía de las sensaciones adquirió una gran relevancia en el conocimiento físico y espiritual que el hombre tenía del mundo material y de su propia mente. El alma se construiría a base de las impresiones obtenidas del mundo material, lo que produciría una nueva "forma mentis" y una nueva relación de doble dirección del hombre con la Naturaleza, como señala a Russell P. Sebold, a quien citamos a continuación:

⁸ Ricardo Senabre. *Literatura y público*, Madrid, 1987, Paranifo, p. 15.

⁹ Levin L. Schükling. *El gusto literario*. Traducción de Margit Frenk Alatorre. México, 1969, p.

"Si la corriente epistemológica observacional que emana de Bacon y florece en la época de Locke y Condillac es considerada en la historia intelectual como la más importante revolución filosófica del mundo moderno, como un absoluto punto y aparte en la comprensión científica que el hombre tiene del mundo en torno suyo, lo mismo que en los conocimientos que adquiere de su propio espíritu, ¿por qué no había esta nueva forma mentis de influenciar la literatura tanto como la anterior cartesiana, o aun más profundamente?"¹⁰

Y más adelante:

"La nueva, detallada y más penetrante conciencia que el hombre tiene de su entorno físico, gracias al fuerte acento que los filósofos escriben sobre el papel de los cinco sentidos en la adquisición de los conocimientos, revoluciona, no solamente la representación literaria del ser humano, de los trajes, de la calle, de la ciudad o pueblo, sino también la del campo, de la naturaleza virgen [...] la naturaleza rivaliza con el hombre por su importancia como tema."¹¹

Y concluimos estas citas de Sebold:

"Ello es que se trata de una comunicación de doble dirección entre el poeta y el mundo natural, pues mientras los sentidos de aquél sirven para informarle sobre las infinitas caras de la naturaleza que puede pintar en su poema, esos mismos sentidos sirven para transferir a la naturaleza toda la gama de emociones humanas de su solitario contemplador. He aquí anticipada, en pleno neoclasicismo, la idea romántica de que la naturaleza es alma visible, y el alma es naturaleza invisible."¹²

La filosofía de las sensaciones llegaría a España especialmente a través de Condillac, aunque hay testimonios de la influencia directa de Locke¹³, la cual llegaría hasta Cádiz, como se desprende del escrutinio realizado por Antonio García-Baquero de la biblioteca del comerciante setecentista afincado en Cádiz Sebastián Martínez.¹⁴ De las principales obras de Condillac se hicieron traducciones en España durante el Siglo Ilustrado.¹⁵ En Cádiz igualmente llegarían a

¹⁰ *El rapto de la mente*, p. 12.

¹¹ *Ibid.*, p. 14.

¹² *Ibid.*, p. 15.

¹³ En una carta —BAE, LXIII, p. 73, citado en *El rapto de la mente*, *op. cit.*, p. 13— Meléndez Valdés comunicaba a Jovellanos, que leyó "y aprendió de memoria" el *Ensayo sobre el entendimiento humano* de Locke.

¹⁴ Antonio García-Baquero. *Libro y cultura burguesa en Cádiz: la biblioteca de Sebastián Martínez*. Fundación Municipal de Cultura del Excmo. Ayuntamiento. Cádiz, 1988. En la relación de obras, publicada entre las pp. 56 y 73, aparece *La educación de los hijos*, de Locke.

¹⁵ En 1784 se publicaba en Madrid, traducido por D. Bernardo M^a de Calzada, *La lógica o primeros elementos del arte de pensar*, y en 1786 las *Lecciones preliminares de su curso de estudios*, traducido por D. Lope Núñez de Peralveja (Vid. Richard Herr, *España y la revolución del siglo XVIII*. Madrid 1964. Traducción de Elena Fernández Mel, pp. 58-59).

imprimirse las obras del sensitivista francés, como se desprende del siguiente aviso insertado en *El Redactor General* n° 805: "Está de venta el 4° cuaderno del 2° tomo de la traducción de las obras de Condillac."¹⁶

Sin embargo no sería extraño que también las ediciones originales de estas obras aparecieran en Cádiz, donde llegaban todo tipo de novedades editoriales —autorizadas o prohibidas—: libros, periódicos o folletos diversos... Estas publicaciones clandestinas se ocultarían de forma ingeniosa en forros de sombreros, en fardos de mercancías y otros insospechados continentes. El Comisario de la Inquisición de Cádiz, Pedro Sánchez Manuel, se quejaba de que apenas se le entregaban esos libros prohibidos a pesar de su abundancia.¹⁷ Alcalá-Galiano escribe que bajo las pastas de libros honrados, se incluían obras de Voltaire, Montesquieu, Rousseau¹⁸, libros trucados que Ramón Solís dice haber tenido en sus manos.¹⁹

Análisis de los poemas: algunas anotaciones

Probablemente, como influencia del sensitivismo, la poesía que de alguna manera trata el tema de la Naturaleza parece reflejar por medio del mundo material el paisaje espiritual del poeta: la Naturaleza, alma visible. Por tanto la Naturaleza posee ahora una función, frente al mero decorado de cartón piedra que suponía el "locus amoenus"²⁰ del decorado de las retóricas latinas. La naturaleza refleja —y participa, como veremos mas adelante— los sentimientos del poeta. El poeta influenciado por la filosofía de las sensaciones, que ha construido un "alma material", trasvasa al entorno sus contenidos espirituales, que aparecen retratados en las infinitas caras del mundo exterior. Esta función de la Naturaleza como espejo —a veces difícilmente disociable de su dimensión dinámica: actúa como un personaje más— se podría apreciar en los textos elegidos para esta sesión, de los que resaltamos especialmente los pasajes que citamos:

¹⁶ *El Redactor General* n° 805, de 28-VIII-1813, p. 3278.

¹⁷ Gonzalo Anes, *Economía e Ilustración en la España del siglo XVIII*. Barcelona, 1969, p. 164.— A.H.N., Inquisición, leg. 4029, exp. 34.

¹⁸ Antonio Alcalá-Galiano, *Memorias de un anciano*, B.A.E. 83, p. 276.

¹⁹ Ramón Solís, *Génesis de una novela histórica* (Conferencia pronunciada en el Instituto de Bachillerato de Ceuta), p. 30.

²⁰ Tópico fijo de las retóricas latinas concentrado en siete elementos: el prado, el canto de las aves, las aguas —fuentes y arroyos—, el céfiro, la sombra de los árboles, la fruta y las flores. (Vid., por ej., A. D. Deyermond, *Historia de la literatura española. Edad Media*. Traducción de Luis Alonso López, p. 121; Juan M. Rozas, *Los Milagros de Berceo, como libro y como género*. UNED, Centro Asociado de Cádiz, 1976, p. 12... entre otros).

La Naturaleza, espejo del paisaje interior del poeta.

1. Para reflejar su frustración sentimental, el autor recurre a la Naturaleza, que por medio del cielo, la tierra, el mar, el aire, el abismo y el volcán parece representarla en el siguiente soneto:

"Daliso, desconsolado sin Celia."

"Vuelve al Cielo la vista, y aparece
Copia de mi dolor, por dilatado;
Y tomándole luego al mar salado,
En lo instable á mis dichas se parece:
Por lo firme, la tierra se me ofrece,
Que imita á esta mi mal, duro y pesado::
Y el ayre en lo mudable, ha figurado
A Celia, que veloz se desvanece.
¡Un abismo retrata el pecho mio,
Tan grande es el Volcan que lo enagena,
Y tan corta la espera del consuelo!
Ya de todo remedio desconfio,
Pues veo que acrecientan mas mi pena,
La Tierra, el Ayre, el Mar y el Cielo."

Ormeno.²¹

2. La Naturaleza reproduce la tristeza del poeta por la enfermedad de Filis a través de la ausencia de luz en el cielo, de flores, de pájaros cantores, de la quietud de arroyos, corderos y pastores, así como por el silencio del eco. Analicemos el siguiente poema:

"Si el Cielo está sin luces
El campo está sin flores,
Los pájaros no cantan,
Los arroyos no corren,
No saltan los corderos,
No bailan los pastores,
Los troncos no dan frutos,
Los ecos no responden::
Es que enfermó mi Filis,
Y está suspenso el orbe."²²

3. Las flores con todos sus atributos y cualidades no pueden competir

²¹ *Correo de Cádiz* n° 51, de 26-VI-1798, p. 204.

²² *Correo de Xerez* n° 100, de 13-XII-1801, p. 104.

—comparación hiperbólica negativa— con las gracias de Silvia, recurso que por otra parte puede patentizar la presencia de la Naturaleza como espejo de contenidos anímicos. Veamos la siguiente composición²³:

"O Flores agradables,
Delicias del Verano,
Lisonjas de la vida,
Y dulces desengaños.
En valde de mil gracias,
Con el amable alhago
Haceis de la belleza
Ostentoso aparato.
De la risada Aurora,
Recibireis en vano
Carmines encendidos,
Aljofares nevados.
En valde mil aromas,
Que á los Dioses honraron,
Dexais prodigamente
Volar al viento blando.

En valde vuestro orgullo,
En el ameno Prado,
Ostenta bullicioso
Ese verdor lozano.
Luego vendrà mi Silvia,
Luego vendrà mi encanto,
La mas bella Pastora,
Que vió el Betis claro.
Y el fuego de sus ojos
Abrasará qual rayo
Vuestra lozana pompa,
Y á mi pecho cuitado."
S. A. T.

4. La primavera (flores, viento suave, arroyos, fuentes, luminosidad) sirven para manifestar de forma sensible las bondades de la paz, como sería observable en el poema que empieza "Como en la primavera", del que copiamos este fragmento²⁴:

"Como en la primavera
El prado reverdece,
Se matiza de flores,
De rosas y claveles,
Sopla el zefiro suave
Y con dulce corriente
Divierten los arroyos,
Los rios y las fuentes,
Apolo dá sus luces

Libres de lobrequezes,
Y las aves suaves
Con sus trinos divierten;
Todo en fin toma rumbo
Del todo diferente,
Se anima y nuevo lustre
Las cosas todas tienen,
Asi en la PAZ [sic] los Reynos
En gloria y dicha crecen..."

La representación dinámica: la Naturaleza como personaje.

Comentemos algunos poemas en los que sería observable esta dimensión, en la que la Naturaleza da un paso más, y en lugar de reflejar estáticamente un estado espiritual, actúa como interlocutora del poeta, aunque ya hemos señalado las

²³ *Correo de Cádiz* n° 22, de 15-III-1796, p. 88.

²⁴ *Correo de Xerez* n° 88, de 1-XI-1801, pp. 7-8.

dificultades de separar a veces ambos aspectos.

1. En primer lugar observemos el poema que empieza "Con mil ayes lastimeros" —publicado en el nº 10 de *La Campana del Lugar*—, en el que la Naturaleza parece adquirir un notorio protagonismo, actúa: parece vestirse de luto. No sólo "se ve" el alma del poeta, como en el poema "Si el Cielo está sin luces", anteriormente comentado; ahora sería apreciable una dimensión señaladamente dinámica: el cielo ennochece con negros capuces el día, las flores lucen opacas, corren sin brío las fuentes (recogimiento, retraimiento sobrio, del que tiene luto), llevan lentas las corrientes los ríos murmuradores, el eco repite lastimeramente "Ballesteros"...: todo como consecuencia de la muerte del mencionado militar. Veamos un fragmento²⁵:

"Con mil ayes lastimeros

Resuena la selva umbria,

Y el eco no repeta

Otra voz que Ballesteros.

Una Pastora excelente

Llena de luto y quebranto,

Se anega en amargo llanto,

Gime dolorosamente:

La campiña se resiente

De su pesar; los corderos

Balan de noche y de día.

Y el eco solo decia

¡Ballesteros...! ¡Ballesteros!

Al día mas claro ennohecen

Del cielo negros capuces,

Todo marchito y sin luces,

Los prados no reverdecen:

Por los aires no parecen

Los paxarillos parleros;

Tal qual sobre un arbol pía.

Y el eco solo decia

¡Ballesteros...! ¡Ballesteros!

Opacas lucen las flores,

Corren sin bríos las fuentes,

Llevan lentas las corrientes

Los ríos murmuradores:

Los angustiados pastores

Tocan sus roncós panderos

Llamando al que no venía.

Y el eco solo decia

¡Ballesteros...! ¡Ballesteros!"

2. En la oda que comienza "En la alfombra florida", podrían apreciarse los dos aspectos de la visión de la Naturaleza que venimos señalando:

a) Una Naturaleza convencional, acartonada: hasta "Belisa descansaba"

b) Una Naturaleza dinámica, que "avisa": Desde "Mira tortolilla..." hasta "El hielo pone fin á su carrera"

El poema es el siguiente²⁶:

"En la alfombra florida

De rosas y azucenas,

Cuyos bellos matices

Otorgó liberal la Primavera:

A la sombra de un arbol,

En una ardiente siesta,

Belisa descansaba

Haciendo á su fatiga dulce tregua.

Burlando de Cupido

Los dardos y las flechas,

²⁵ *La Campana del Lugar* nº 10, de 16-XII-1813, pp. 87-88.

²⁶ *Correo de Cádiz* nº 44, de 31-V-1798, pp. 167-168.

Por vivir siempre libre
 Escarmientos ajenos, la escarmientan.
 Mira una Tortolilla,
 Que triste se lamenta,
 Y advierte que aquel que ama
 Halla breve el placer, larga la pena.
 Escucha un Pajarillo,
 Que articulando quejas,
 Preso yace en la liga,
 A donde lo llevó su inarventencia.
 Repara en una Fuente,
 Que alegre se desdenea
 Hasta que de Diciembre,
 El hielo pone fin á su carrera.

Conoce el riesgo, y no huye,
 Y en su dicha contenta
 Piensa que está segura,
 Y se halla esclava cuando menos piensa.
 Toma forma de un Joven
 Amor, para vencerla,
 La mira descuidada,
 Y hace de su descuido su cadena.
 Advierte su peligro,
 Y remedio no encuentra;
 Se queja de su engaño,
 Pero Amor hace burla de su queja;
 Diciendola: Es en vano
 Fuga, ni resistencia,
 Que un corazón sensible,
 Siempre viene à ser blanco de mis flechas.
 B."

3. En el poema titulado "Armidoro á Silvia" —obsérvese el simbolismo de los personajes, como en casi todos los poemas aportados—, la Naturaleza actuaría como interlocutora, desempeñando una función de intermediación. Igualmente podría reflejar —como un espejo— el dolor de Armidoro: "Aves, pues mis congojas/ llorais con canto fúnebre". Observemos estos versos²⁷:

"Aves, pues mis congojas
 Llorais con canto fúnebre sentadas
 De algun ramo en las hojas
 Id, y a Silvia rendidas, y humilladas
 Decidla que la adoro,
 Decid que muere amando su Armidoro.
 Flores, si por hermosas
 De mi Silvia lograis ser elegidas,
 Para que venturosas
 En su benigno pecho esteis metidas,
 Decidla que la adoro,
 Decid que muere amando su Armidoro.

Valles, si á la llanura
 De vuestra longitud mi Silvia bella,
 Con su luz clara y pura,
 Reluciente alumbrare como estrella,
 Decidla que la adoro,
 Decid que muere amando su Armidoro.
 Arboles, pues frondosos
 Mitigais el ardor de mi abrasado
 Pecho, sedme piadosos;
 Y al gustoso pesar de mi cuidado
 Decidla que la adoro."

4. Igualmente se podría apreciar la función dinámica de la Naturaleza de forma rotunda en estos versos publicados en el *Correo de Xerez* de 1806: "y haré que las selvas/ celebren mis gustos/ y lloren mis penas", pertenecientes al poema que comienza con el verso "Ya de mi instrumento".²⁸

²⁷ *Correo de Cádiz* n° 84, de 20-XI-1795, pp. 339-340.

²⁸ *Correo de Xerez* n° 288, de 4-XII-1806 p. 357.

5. La Naturaleza se desmorona y siente envidia ante la belleza de Dorila, lo que parece patentizar la función de personaje que el poeta le confiere en el poema titulado "Perfecciones de Dorila", publicado en 1806 por el *Correo de Xerez*, al que pertenece el siguiente fragmento²⁹:

"Huye donosa mía
de estos amenos valles,
do envidia la natura
tus gracias admirables.

La rosa matutina
rompe su tierno caliz
al llanto de la aurora
quando en oriente nace.

Y al ver de tus mexillas
el pulperino esmalte,
marchítase, y al suelo
sus mustias hojas caen.

La alba nieve, del monte
desprenderse en raudales

al fuego de tus ojos
mas que Febo brillante:

Y al mirar tu blancura
ya de la suya ultrage,
murmura en los arroyos
desdicha en sus cristales.

La palma vigorosa
que erguida sobresale,
ocúltase en el reyno
de horrendas tempestades.

Al hondo suelo inclina
su frondoso ramage
al ver las perfecciones
de tu pulido talle..."

C. M.

6. Nos vamos a referir, por último, en esta aportación de material para el debate a una composición en la que se manifestaría una visión dinámica de la Naturaleza, que tal vez permita entrever una cierta inclinación prerromántica —como suelen entender algunos— o, según otros, propiamente romántica. Leamos el siguiente soneto:

"Cerca del Tajo en una selva umbrosa
estaban hoy las ninfas y pastores
echando todos olorosas flores
sobre el cadaver de una niña hermosa:

Brillaban en su tez, como en la rosa
que ha marchitado el sol con sus ardores,
ciertas gracias que fueron superiores
al rigor de su suerte desdeñosa.

Celestina apoyada en la corteza
de un ciprés con el rostro demudado
pensativa y llorosa se explaya:

Troncos, aunque incapaces de ternura
demostrada esta vez, pues ha espirado
la gran lengua Española, que Dios haya."³⁰

²⁹ *Correo de Xerez*, n° 290, de 11-XII-1806, pp. 367-368.

³⁰ *Correo de Xerez*, n° 211, 10-III-1806, p. 158.

Cuando el poeta setecentista se desalienta por fracasos individuales o sociales, por el derrumbe de sus ideas o programas ilustrados, se transforma en bardo romántico. Despegado del Dios cristiano por haber construido un alma material, busca la vía consolativa de ese mundo inhóspito en la Naturaleza; pero ésta resulta ser únicamente un espejo que reflejaría sólo al que se mira en ella. Por eso se angustia ante la imposibilidad de conmiseración³¹, ante ese dolor desconsolado casi permanente que se apropia del romántico, que denominó M. Valdés en 1794 —antes que en otras lenguas— como "fastidio universal"³². Ese dolor indefinido de los románticos, también aparecería expresado en una composición insertada en el *Correo de Cádiz*, en 1795; para ello recurre el poeta al anglicismo "esplin" [sic].³³ Esta pena podría observarse en el poema que comentamos, en el que el autor acusa a la Naturaleza de insensibilidad ante su dolor: "Troncos, aunque incapaces de terneza..."

BIBLIOGRAFÍA

- Arce Fernández, Joaquín, *La poesía del siglo ilustrado*, Madrid 1981.
- Assunto, Rosario, *Naturaleza y razón en la estética del setecientos*, traducción de Zósimo González, Madrid 1989.
- Carnero, Guillermo, *La cara oscura del Siglo de las Luces*. Madrid 1983.
- Schükking, Levin L., *El gusto literario*, Traducción de Margit F. Alatorre, México 1969.
- Sebold, Russell P., *El rapto de la mente. Poética y poesía dieciochescas*, Barcelona 1989; *Trayectoria del romanticismo español*, Barcelona 1983.
- Senabre, Ricardo, *Literatura y público*, Madrid 1987.
- Solís, Ramón, *El Cádiz de las Cortes*, Madrid 1958; *Historia del periodismo gaditano*, Cádiz 1971.

³¹ Vid. *El rapto de la mente*, op. cit., p. 16.

³² Vid. Sebold, *Trayectoria del Romanticismo español*, Barcelona, 1983, p. 97.

³³ Es el Esplin, Señora, una dolencia,
Que de Inglaterra, dicen, que nos vino:
Es mal humor, manía, displicencia:
Es amar la aflicción, perder el tino:
5 Aborrecer un hombre su existencia,
Renegar de su genio, y su destino:
Es en fin, para hablarte sin rodeo,
Aquello que me dá si no te veo.

Autoría: No consta.

(*Correo de Cádiz* nº 49, de 21-VII-1795, pp. 198-199).